



Laudate

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad – España

N.27 - DICIEMBRE 2023

Escucha la Palabra de Dios y cúmplela

Johanna Pérez Garcarena,
Capítulo San Francisco
de Javier

Sí, Yo vengo pronto. Amén

D. Francisco Torres Ruiz,
Pbro.

El Nacimiento del Belén de Salzillo

D. Francisco José Alegría
Ruiz, Canónigo de la
Catedral de Murcia

Notas de actualidad

Reunión organizativa para la
IV Peregrinación NSC-E

I Encuentro de música sacra
«Santa Cecilia»



Queridos fieles de NSC-E:

Desde Asturias nos llegan las noticias de la inauguración del nuevo museo en Covadonga que recoge la historia, la fe y el amor a la Santina, expresado a través de las obras artísticas. El Valle de la Auseva es testigo de todas las maravillas que acontecen en las almas de aquellos peregrinos que se acercan hasta la cuna de España.

A través del boletín Laudate tratamos de mantener y transmitir mes a mes la ilusión de volver a Covadonga. En esta publicación, los artículos nos van a ayudar a profundizar en el tiempo del Adviento que estamos recorriendo y prepararnos para las próximas fiestas de Navidad, contemplando los grandes misterios que nos disponemos a celebrar.

Con el deseo de que viváis unas santas Pascuas de la Natividad del Señor, rodeados de todos vuestros seres queridos, recibid mi más sincera felicitación.

Íñigo Serrano Sagseta de Ilúrdoz
Capellán General de NSC-E



Escucha la Palabra de Dios y cúmplela

Retiro de Adviento NSC-E

Johanna Pérez Garcarena, Capítulo San Francisco de Javier

Silencio, lectura, escucha, oración, contemplación y la Virgen María. ¿Hay mejor receta para lograr que Cristo habite en nosotros? El P. José Ruiz Navarro nos predicó en este retiro de Adviento sobre la espiritualidad católica «de toda la vida» según la *devotio antiqua*. Y lo hizo al hilo de la espiritualidad que mejor conoce y que ha vivido en estos últimos trece años como ermitaño: la Regla de san Benito, el «Fundador de Europa». Meditaremos, por un lado, con *La Santa Regla* (RB.- Regula Benedicti) y algunos excursos, y, después, de las pláticas del mediodía extraeremos algunas herramientas y recursos prácticos y útiles para la vida espiritual con base en la *devotio antiqua* y en la *devotio moderna* («sacando del arca lo nuevo y lo antiguo»).

«Escucha, oh Hijo, los preceptos del Maestro». Así comenzaba san Benito en el prólogo, y esa debería ser nuestra actitud frente al Señor: la escucha; especialmente en Adviento, el tiempo de la escucha y de la espera/esperanza por excelencia. Y, además, el tiempo más mariano: la Virgen Santísima preñada del Salvador nos lo enseña. Ella, como dice Ntro. Señor por san Lucas, es más Bendita por su escucha, fe y cumplimiento que por su maternidad biológica. Es decir, fue necesario que primero concibiera a Jesús en su corazón, para, después, llevarlo en sus entrañas tras la visita de Gabriel.

¿A quién tenemos que escuchar? Al Señor, que nos dice en Apocalipsis 3, 20: «Estoy a la puerta y llamo. Si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él Conmigo». Porque solo cabe una explicación mística de este versículo: Dios, como el más enamorado, nos llama, nos busca, nos desea, nos espera desde el principio, y nos propone una relación personal, formal, de intimidad, de tú a tú. Esto es lo que se conoce como la inhabitación de la Santísima Trinidad en la vida del alma, o dicho de otra manera: vivir el Cielo ya en la tierra.

Ahora bien, el camino para convertirnos en *Alter Christus, Ipse Christus*, comienza en la cruz. Nos debemos conmovir ante el Señor sufriente, desear

«concrucificarnos» con Él, para finalmente, «conresucitar» con Él. Esa es, como diríamos hoy en día, la contraseña, el PIN, para entrar en el Reino de los Cielos: que el Padre reconozca a su Hijo en nosotros, porque «Nadie subió al Cielo sino el que bajó del Cielo, el Hijo del hombre». Y, como ejemplo, la bella imagen del discípulo Juan, quien, recostado en su pecho, sincronizó su corazón con el divino pálpito del Maestro.

En efecto, «no se puede ser un hombre profundo si no se tiene todos los días un rato de silencio y oración». Pues esta relación de Dios con cada hombre se da en lo más íntimo de la persona, en lo medular, allí donde ni siquiera uno mismo puede entrar; es el Divino Pretendiente, el Divino Amante, el que reclama sus derechos reales. Así que «Si oyes hoy su voz, no endurezcas tu corazón» (Salmo 94, 8).

La Regla de san Benito continúa: «Inclina el oído de tu corazón», como hizo san Juan en el costado del Señor. Por tanto, que sea una escucha reverente y humilde, filial, recibiendo «con gusto el consejo de un padre piadoso». Y es que Dios no se cansa de llamar a nuestra puerta, es más, *quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur* ('lo que se recibe, al modo del recipiente se recibe'). A cada uno le llega lo que Dios considera que le hace falta, puesto que es el Espíritu Santo el que habla a pesar de «las torpes palabras» del predicador.

¿Cómo se puede escuchar la voz de Dios? Sintonizando «Radio Dios, Frecuencia Modulada». El P. José utilizaba la metáfora de cierta emisora de radio que emite música clásica 24 horas al día, 7 días a la semana, al igual que Dios emite su «música celestial» continuamente. Eso sí, una vez que le hemos oído (salvando la libertad humana), no podemos sino cumplir su palabra. «Escucha, oh Hijo, los preceptos del Maestro, inclina el oído de tu corazón y cúmplelo verdaderamente», completa san Benito. Hablando Dios, ¿quién no cumplirá? Si escuchas la voz del Señor y sabes lo que quiere para ti, cúmplelo sin plantearle las consecuencias, porque Dios te lo pide. Es más, hazlo inmediatamente, como los primeros apóstoles.



Algunos de los acólitos durante el Retiro de Adviento de NSC-E

Así llegamos al versículo 3 de la Regla: «Mi palabra se dirige a ti, quienquiera que seas, que renuncias a tus propias voluntades y tomas las preclaras y fortísimas armas de la obediencia, para militar por Cristo Señor, verdadero Rey». Pues en verdad Dios de la nada nos dio el ser: primero fuimos amados por Él y, después, nos creó. En consecuencia, nuestra existencia es eterna. Es más, nuestra vida espiritual, nuestra vocación, no es sino una relación de amor con Dios, quien se entregó por cada uno de nosotros en concreto con un amor de predilección.

Todo esto traído al tiempo presente del Adviento se concreta en dos grandes reflexiones. Por un lado, la esperanza del Adviento es católica. Como la Virgen Santísima, estamos a la espera de la segunda venida del Señor. Y nuestra espera debe ser activa, poniendo de nuestra parte para «acelerarla». Por otro lado, y en especial durante el septenario de Navidad (del 17 al 24 de diciembre), preparamos esa primera venida que se dio en Belén y que Jesucristo quiere repetir en cada uno de nuestros corazones. Como José y María adecentaron el establo para la llegada del Hijo de Dios, nosotros también limpiemos nuestras telarañas y nuestro estiércol del pecado, para ser ese pesebre para el Salvador.

Tras estas meditaciones, ¿qué herramientas nos da la *devotio antiqua* para lograr la inhabitación de Cristo en nosotros? Hablaremos primero de la *lectio divina*. La *devotio biblica* es el primer método de oración. Dirá san Jerónimo: «Quien no conoce la Escritura no conoce a Jesucristo». Esto es lo que propone la *lectio divina*: la lectura de Dios en la Sagrada

Biblia. Como detallan Guigo el cartujo y los autores modernos posteriores que han escrito sobre el tema (D. García María Colombás OSB...) se realiza en cuatro pasos:

1. LECTIO: lectura comprensiva de la Biblia, («qué dice»). El alma busca la vida bienaventurada.
2. MEDITATIO: estudio, investigación y elaboración meditativa de lo leído, («qué me dice»). El alma encuentra la vida bienaventurada.
3. ORATIO: unción espiritual en clave de alabanza, petición, acción de gracias... («qué le digo»). El alma implora la vida bienaventurada.
4. CONTEMPLATIO: las gracias que recibo y saboreo de parte de Dios («qué paladeo»). El alma gusta la vida bienaventurada.

¿Y qué ocurre cuando no estoy haciendo *lectio divina*? ¿Cómo puedo mantener la oración a lo largo de todo el día? Con la «oración continua» («oración del corazón», «oración de Jesús», «oración hesicasta»). Porque, según los padres del desierto, «justo cuando el hombre deja de rezar, empieza a pecar». Así, escuchamos la exhortación de san Pablo en 1 Tes 5, 17: «Sine intermissione orate» ('Orad sin cesar').

Los cristianos orientales enseña a comenzar a repetir una oración a modo de jaculatoria que podían ir asimilando a la respiración y al ritmo cardíaco, para no dejar de rezar ni de día ni de noche. De esta forma, tomando algunas expresiones del ciego Bartimeo y de la parábola del fariseo y del publicano en el templo, llegan a esta fórmula: «Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador». He aquí la técnica:

1. Tomando una honda y serena respiración, dices la primera parte: «Señor Jesucristo, Hijo de Dios».
2. Contienes un poquito el aire junto con esas palabras.
3. Espiras (no expiras, porque si no, estarías muerto (;) diciendo fluida y relajadamente: «Ten piedad de mí, pecador».

Y, así, repitiendo la jaculatoria tantas cuantas veces se pueda al día. Porque es una forma de mantenernos siempre en la presencia de Dios, que prepara ese telón de fondo en que se desarrolla la vida, y el lienzo aparejado para que Dios, como pintor eximio,

pinte en nosotros lo que desea: otro Cristo, el mismo Cristo.

Finalmente, un recurso más moderno, sistematizado por san Ignacio de Loyola especialmente: la Dirección Espiritual. Según todo lo que hemos ido comentando, el hombre tiene ese anhelo de felicidad que solo se sacia cuando se responde y se cumple la voluntad de Dios en nuestra vida. Aquí reside la importancia capital de tener un padre, un director espiritual. Santa Teresa diría: «Quien se dirige a sí mismo, el demonio lo dirige». Pues bien, esa es la estrategia del maligno con nosotros: aislarnos y hacernos callar, que no le contemos nuestras cosas a nadie que nos pueda ayudar.

Por el contrario, la dirección espiritual nos ayuda con ese conocimiento extrospectivo del director, con el examen de conciencia y con el examen particular diario en la lucha contra nuestros vicios dominantes. Estas reuniones, que conviene tengan lugar cada quince días o mensualmente, pueden tener esta estructura : 1.º: estado del alma; 2.º: revisión del

plan de vida consensuado; 3.º: revisión del defecto dominante; 4.º: consulta y preocupaciones que traiga el dirigido; 5.º: momento del director para resumir discernir y aconsejar; 6.º (si procede): confesión.

Que la Santísima Virgen María, bendita sea por todos los siglos, nos prepare en este tiempo para escuchar la voz del Señor y cumplirla.



Algunos de los participantes en el Retiro de Adviento de NSC-E

Sí, Yo vengo pronto. Amén.

D. Francisco Torres Ruiz, Pbro.

Queridos lectores: con la llegada del Adviento comenzamos un nuevo año litúrgico. Es por ello que quisiera compartirles algunas ideas teológicas y espirituales para mejor vivir este nuevo *Kairós* que se nos abre. Como ya sabemos, la palabra «Adviento» significa «venida inminente» o «llegada». Actualmente, el Adviento se divide en dos partes: 1) del I Domingo de Adviento hasta el 16 de diciembre: en que se celebra la venida al final del tiempo, a esto lo llamamos «Adviento escatológico»; y 2) del 17 de diciembre hasta la hora nona del 24 donde se celebra su venida en carne, y por ello, lo llamamos «Adviento natalicio».

Estas últimas se llaman *fiestas mayores* de Adviento y fueron introducidas en la liturgia con el fin de intensificar la gozosa esperanza de los fieles por las celebraciones del nacimiento del Salvador. En estas ferias mayores se hallan las tradicionales antífonas del cántico evangélico de Vísperas, el *Magnificat*. Están compuestas por una serie de versos que co-

mienzan con la interjección «joh!» en latín «O!». De ahí el nombre de antífonas de la «O» u antífonas mayores, cuyo origen es desconocido, aunque sabemos por Boecio (480-525) que ya se cantaban en esa época. En el rito romano aparecen de manera oficial en los ss. VII-VIII. Se cree que pueden estar tomadas del llamado *Rótulo de Rávena*, un documento del siglo V atribuido a la influencia del Obispo San Pedro Crisólogo, quien presidió aquella sede en torno al 432-450 y que en sus oraciones se aprecia la influencia de los Concilios de Éfeso (431) y de Calcedonia (451). Cada una de ellas está compuesta de cinco elementos que se repiten: a) Invocación (oh), b) Título Cristológico (Sabiduría, Adonai,...), c) Desarrollo veterotestamentario (que brotaste, que te apareciste, que...), d) Súplica (ven), y e) Concreción teológica (y muéstranos, a librnarnos,...). Veamos cada una de ellas:

- **El día 17:** «Oh Sabiduría (Sapientia), que brotaste de los labios del Altísimo, abarcan-

do del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación».

- **El día 18:** «Oh Adonai (Adonay), Pastor de la Casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la Zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley, ven a librnarnos con el poder de tu brazo».

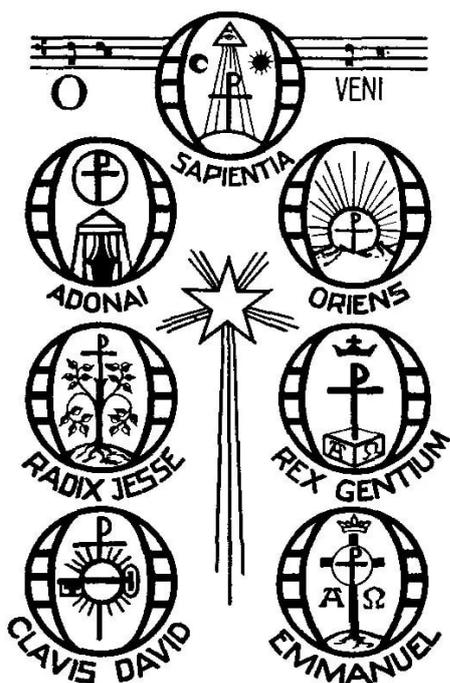
- **El día 19:** «Oh Raíz del tronco de Jesé (Radix Iesse), que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ven a librnarnos no tardes más».

- **El día 20:** «Oh llave de David (Clavis) y Cetro de la Casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir, ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombras de muerte».

- **El día 21:** «Oh Sol (Oriens) que naces de lo alto, resplandor de luz eterna, Sol de justicia ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte»

- **El día 22:** «Oh rey (Rex) de las naciones y deseado de los pueblos, piedra angular de la Iglesia, que haces en dos pueblos uno solo, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra».

- **El día 23:** «Oh Enmanuel (Emmanuel), rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos, ven a salvarnos, Señor Dios nuestro».

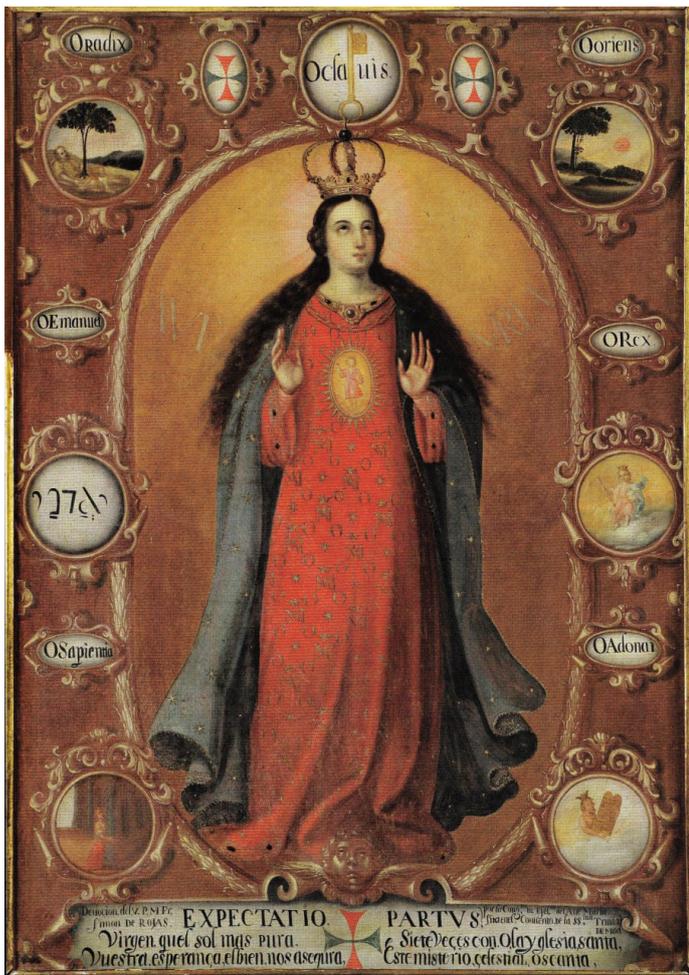


En conjunto, siguiendo en orden descendente del 23 al 17 la primera letra de los títulos cristológicos, hallamos la respuesta del Señor a la insistente súplica de su iglesia Marana-thá ¡Ven, señor Jesús!: «ERO CRAS», estaré mañana, seré mañana o naceré mañana. Y, efectivamente, la noche del 24 al 25 de diciembre nacerá en un establo en Belén de Judá, Jesucristo, el hijo de Dios.

La soberbia composición gregoriana que acompaña a estos textos expresa de manera fehaciente cómo la liturgia ha espigado y recogido los clamores esperanzas que atraviesan todo el Antiguo Testamento en la espera del Mesías. Las cuatro alianzas (Dios-Adán y Eva; Dios-Noé, Dios-Abraham; Dios-Moisés) han sido expresadas por las cuatro notas (Sol-Do-Do-Si) que sostienen la interjección latina «O» resolviendo la quinta nota (Do) en el título cristológico veterotestamentario como si la música nos estuviera indicando que la quinta, definitiva y eterna alianza se realizará con la llegada del Mesías, todo se resuelve en Jesucristo. Dejarse conducir por esta música es toda una experiencia de sentido místico y de espiritualidad litúrgica de primer orden.



Entre las ferias antes tratadas, destacamos una que para los católicos hispanos es de extraordinaria importancia: el 18 de diciembre que en el misal de San Juan XXIII, en su edición española, se conservaba la *Missa Expectationis Partus Beatæ Mariæ Virginis*. El origen de esta misa se encuentra en el venerable rito hispano-mozárabe y se remonta a la pluma del obispo toledano y padre de la Iglesia hispana, San Ildefonso (+667). Del mismo modo que la Iglesia romana desde tiempo inmemorial celebraba el misterio de la maternidad divina de la Virgen a los ocho días de la navidad, la Iglesia hispana lo haría ocho días antes de esta misma fiesta, a modo de octava preparatoria al nacimiento del Redentor en carne mortal.



Virgen de la Expectación del Parto

El simple recorrido por las oraciones hispanas excedería en mucho los límites de este artículo pero no puedo evitar traer algunas ideas que luego pasaron a la edición española del *Missale Romanum* desde 1570 a 1962:

a) La realidad de la Encarnación efectuada en el útero materno de la Virgen sin menoscabo de su integridad: «...No le priva del honor de llevarlo en su seno ni la entristece con los dolores del parto. Acalla el gemido materno cuando van a hacer y deja que se manifieste la ternura hacia el ya nacido. Pues no estaría bien que gimiera de dolor la que alumbra el gozo de todo el universo, o que el origen de la alegría conociera la opresión del dolor...» (Oratio ad monitionis del misal hispano) y «Oh Dios, que del útero de la bienaventurada Virgen María, por el anuncio del Ángel, quisiste tomar carne...» (Collecta del Misal romano 1962).

b) La acción del Espíritu Santo en la Encarnación: «Rociad, cielos, desde lo alto, y las

nubes lluevan al justo: ábrase la tierra, y germine al Salvador...» (Introito del Misal romano de 1962) y «Señor Jesucristo, Tú eres el verbo que te has hecho carne, de manera que el seno Virginal te concibiera por la sombra del altísimo y para darte a luz no tuviera que abrirse la puerta del cuerpo materno...» (Oratio Alia del misal hispano).

c) El anuncio del Ángel como signo de la importancia del asentimiento de fe a la Palabra de Dios: «En lo profundo del corazón, la fe acoge con calor el anuncio del Ángel, el oído recibe la palabra que no deja lugar a dudas, y la seguridad de su fe queda confirmada con la esperanza de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete. Así, el alma concibe lo que la fe le enseña, así, el espíritu alcanza en plenitud lo que ha elegido...» (Oratio ad monitionis del Misal hispano) y «Te pedimos, Señor, que tu gracia infundas en nuestras almas, para que, quienes, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la encarnación de tu hijo Cristo; por su pasión y su cruz seamos llevados la gloria de la resurrección» (Postcommunio del Misal romano de 1962)

d) Los efectos beneficiosos en nosotros de la Encarnación del Hijo de Dios: «De Dios que entraste en el seno de tu madre virginal sin romperlo y la abriste sin quebrantar sus sellos, acepta bondadoso este sacrificio que te ofrecemos al celebrar el misterio de tu Encarnación y concédenos a los que vivimos en este mundo la salud del alma y del cuerpo. De los difuntos, la felicidad del descanso eterno, amén.» (Oratio post nomina) y «Te pedimos, Señor, que en nuestras almas, confirmes los misterios de la fe verdadera, para que a quien confesamos nacido de la Virgen como Dios y hombre verdadero, por el poder de su santa resurrección merezcamos llegar a la alegría eterna» (Secreta).

En conclusión, el Adviento se nos descubre como un intenso tiempo de preparación ante la llegada del Mesías. San Juan Bautista o la Virgen Madre, Hija de Sión, junto a los profetas nos toman de la mano para conducirnos a la verdad plena que se resuelve en Jesucristo, verbo encarnado en Belén, y que ha de volver al final de los tiempos. Desde el inicio del nuevo año litúrgico levantamos el alma hacia

Dios, sol de justicia, rey de las naciones, que ha de volver, pues es ésta la idea clave y continua del Adviento. Mientras tanto, nosotros hemos de esperar vigilantes su retorno protegidos y sostenidos por su gracia.

El tiempo de Adviento es de una profundidad espiritual de tal calibre que sería imposible concen-

trarla toda en estas páginas. Aspectos como las temporadas o la reciente incorporación de la corona, así como el color litúrgico o los Domingos se quedan en el tintero esperando una nueva redacción. Sin más, sirvan estas breves páginas para poner ante los ojos de nuestros lectores un poco de agua que calme la sed de trascendencia y de conocimiento litúrgico. Les deseo a todos un feliz y santo Adviento del Señor.

El Nacimiento del Belén de Salzillo

Museo Salzillo de Murcia

D. Francisco José Alegría Ruiz, Canónigo de la Catedral de Murcia



Foto del Museo Salzillo de Murcia

Se cumplen 800 años de la Navidad en la que San Francisco de Asís, en la localidad italiana de Greccio, recrea la escena del Nacimiento de Cristo para celebrar el misterio de la Nochebuena. Como cuenta Tomás de Celano en su *Vida Primera*, en aquel año de 1223, el mismo santo dispuso con sus manos una ornamentación tal, que hacía nítidamente visible lo que los textos litúrgicos proclamaban. La inclusión en la liturgia durante la Edad Media de las representaciones del *Officium Pastorum* y el *Ordo Stellae*, en las que, durante el Oficio Divino se dramatizaba el descubrimiento que los pastores y los magos hacían del pesebre, sirvió de antecedente a la que después se convirtió en un práctica de profunda raigambre popular.

La costumbre de colocar la escena del pesebre en las iglesias durante el tiempo de Navidad se

extendió pronto a otros lugares. Han quedado desde entonces preciosos testimonios artísticos de nacimientos, como el de Arnolfo di Cambio, del siglo XIII, para la Basílica de Santa María la Mayor de Roma, templo especialmente vinculado con el misterio del Nacimiento del Salvador, por ser la iglesia donde el pontífice celebraba las misas estacionales de la Vigilia, de Media Noche y del Día de Navidad, siendo precisamente la misa de medianoche o del gallo la *Statio ad Sancta Mariam Maiorem ad Praesepe*, por tener lugar en la Capilla del Pesebre. Allí se venera la reliquia del pesebre de Cristo donada por San Sofronio, patriarca de Jerusalén y traída a Roma en tiempo del papa Teodoro I en el siglo VII.

A la difusión del arte del Pesebre y del Belén contribuyeron notablemente las órdenes religiosas, y será durante los siglos de la Reforma Católica y del Barroco cuando se opere el salto del ámbito conventual y eclesiástico al doméstico, popularizándose las escenas del Nacimiento de Cristo en los hogares cristianos, ya fuera en refinadas representaciones palaciegas o en sencillos portales populares.

Nápoles, famosa por su producción de pesebres, se distinguió por la calidad de los mismos, y Carlos VII de Borbón, junto con su esposa Maria Amalia de Sajonia, gustaban de colocar un gran Belén en los salones del *Palazzo Reale*. Aunque no era una tradición ajena a la monarquía hispánica la de colocar un Nacimiento, tras su proclamación como rey de España en 1759 con el nombre de Carlos III, mantuvo la costumbre del montaje del Belén Napolitano, dando

origen al Belén del Príncipe, que se expone anualmente en el Palacio Real de Madrid. Se extendía de ese modo entre las familias aristocráticas españolas la colocación de estas fantásticas recreaciones llenas a su vez de anécdotas costumbristas.

En Murcia, el noble don Jesualdo Riquelme y Fontes encargó a Francisco Salzillo, hijo de un escultor napolitano venido a España, la elaboración de un Belén, que se llevó a cabo desde 1766 hasta 1783, y que continuó hasta 1800 el taller de su discípulo Roque López. El conjunto artístico se compone de aproximadamente 500 piezas, y se caracteriza, a diferencia de los pesebres napolitanos, por su carácter narrativo. Está concebido a modo de secuencia de escenas donde se asiste a los principales misterios del ciclo de Navidad, como la Anunciación, el Sueño de San José, la Visitación, el viaje hasta Belén, el Anuncio a los Pastores, el Viaje de los Reyes, la Matanza de los Inocentes, la Presentación en el Templo o la Huida a Egipto, salpicado todo ello de personajes propios del campesinado español y de la huerta murciana. Se trata, por tanto, de uno de los ejemplos belenísticos más ricos en escenas evangélicas, y donde en medio de lo pintoresco de estas representaciones, la historia sagrada es la clara protagonista, no sólo en el misterio central del Nacimiento, sino de todo el relato del ciclo de Navidad.

Elaborado, en barro, madera y telas encoladas, las figuras alcanzan una altura de 30 centímetros, y se complementan con abundantes animales e incluso con algunas piezas de arquitectura, como la Casa de la Virgen en Nazaret, el Palacio de Herodes o las mismas ruinas romanas del portal que sirven de escena al Nacimiento, inspirándose en muchos casos en la arquitectura barroca de la misma ciudad de Murcia.

Entre la multitud de figuras Francisco Salzillo reserva un tratamiento especial para los personajes sagrados, distinguiendo sus bellas policromías con ricos estofados en oro, que les confieren una halo de sacralidad en el ambiente popular en el que transcurre todo el discurso narrativo.

En medio del conjunto la escena del Nacimiento del Salvador se presenta de manera sobresaliente (Aunque el Belén era montado en el palacio

familiar sólo durante el tiempo de Navidad, don Jesualdo mantenía en su oratorio siempre expuesta la escena del Nacimiento). El alumbramiento virginal ha tenido lugar en medio de las ruinas de un templo romano, peculiaridad que se inserta en la tradición iconográfica cristiana, que quería mostrar cómo el Nacimiento de Jesucristo suponía la caída y ruina del paganismo, representado éste como templo romano, y a su vez servía de base humana y cultural, a modo de *praeparatio evangelica*, sobre la que nació y se erigiría la Nueva Religión Cristiana.

Resulta especialmente interesante contemplar en la escena la bella imagen del Niño Jesús sostenida por los arcángeles San Miguel y San Gabriel, mientras que la Santísima Virgen cae de rodillas ante Él y lo adora. La gran influencia que en la España del siglo XVIII tuvo la *Mística Ciudad de Dios* de la Venerable María Jesús de Ágreda, nos permite comprender esta peculiaridad. Cuenta la monja concepcionista:

“...fueron ministros de esta acción los dos príncipes soberanos San Miguel y San Gabriel, que como asistían en forma humana corpórea al misterio, al punto que el Verbo humanado, penetrándose con su virtud por el tálamo virginal, salió a la luz, en debida distancia le recibieron en sus manos con incomparable reverencia, y al modo que el sacerdote propone al pueblo la Sagrada Hostia para que la adore, así estos dos celestiales ministros presentaron a los ojos de la divina Madre a su Hijo glorioso y refulgente”.

A la riqueza bíblica de todo el Belén de Salzillo se suma el interesante conocimiento de textos de la literatura espiritual haciendo accesible a la contemplación de los fieles la profundidad de este misterio, que encontró en el arte del Belén uno de los mejores aliados para arraigarse entrañablemente en el corazón del pueblo cristiano.

Transcurridos 800 años, la hermosa práctica introducida por el santo místico de Asís ha de seguir moviendo a las familias cristianas a poner en el centro de sus hogares las bellas representaciones del Nacimiento de Cristo, y así poder decir como los pastores: «vayamos, pues, hasta Belén, y veamos lo que se nos ha anunciado”.



Notas de actualidad

Reunión organizativa para la IV Peregrinación NSC-E

Durante el primer fin de semana de diciembre, la Organización de Nuestra Señora de la Cristiandad - España se reunió en Navarra para seguir trabajando en la Peregrinación y en otras actividades programadas a lo largo del año.



I Encuentro de música sacra «Santa Cecilia»

Durante el fin de semana anterior a la celebración de la mártir romana Santa Cecilia, se celebró el I Encuentro de música sacra, organizado por Nuestra Señora de la Cristiandad - España y a cargo del director del coro de la Peregrinación, Daniel Rubio Ferrandis.

Durante el evento, los participantes ensayaron diversas obras como preparación para la próxima Peregrinación.



Laus Deo, Virginique Matri